



El tayil de Pascual Koña

por Andrés Ajens
(Concepción / Santiago)



El tayil de Pascual Koña *

por Andrés Ajens

A veces ta chemkeiñ llemay, kiñeke, entre verado dujukeiñ siempre doi, mapuche dujutuiñ ka wiŋka.

Lonco José Paillacoy *

lñche Paskual Koña, iñche konümpañieñ tañi rëpü — recuerdo, dejo venir, hago y rehago, guardo memoria, le dicto al cura (al vate como al pequeño dios, profetas y profetisas de la comunidad literal toda, con o sin dios, Cardenal y Mallarmé *même combat*) germano de ocasión, de la Selva Negra, del pueblito de Moesbach esta vez, o él me hace dictarle, me inquiere, me traduce sin traducir o a pesar suyo, me hace confesar — a mi edad: ¿cómo saber? Recuerdo desde ya ese *naufragio* que de veras no recuerdo, que mi madre recordara y me contara en Raukenwe, junto a Puachu, al sur del Traitraico, hoy río Imperial: “Hace tiempo encalló un buque en la playa de Puachu. Entonces te llevaba en la cuna y fui contigo a ver el navío; se había partido en dos... Salió vivo un *ülmen winka* y varias *chiñuras*, unas vivas, otras muertas, y un perro grande que se echaba al lado de su patrón. Lo mataron los indígenas (*l·ŋëmeyeu pu mapuche*), según se cuenta, juntamente con el *caballero*. Las señoras que habían salido vivas fueron llevadas a Boroa, según se dice. Allí ellas se acostumbraron [*wimpui meu*; se habituaron, se *hallaron*, se mapuchizaron; de *wimn*, ‘acostumbrarse’ (a un lugar, a una persona)] de modo que cuando más tarde sus parientes vinieron a llevarlas, no quisieron irse; quedaron viviendo con los indígenas” (*mëlekai pu mapuche meu*; *melékan*, ‘estar todavía, quedarse’, ‘demorase’, tal *melewe*; ‘casa, pieza, lugar donde alguno tiene morada’).*

Recuerdo — primeras salidas de Raukenwe o Rauquenhue, a Puerto Saavedra, donde aprendiera a leer y a escribir, que indio letrado soy (a *piñei feichi wëne chillka*; ‘a se llama esta primera letra’), vueltas y revueltas, idas a Temuco, a Los Ángeles y a Santiago, pasos de la cordillera por estrechos senderos entre volcanes (*pillañ rëpü meu*), mis andanzas allende los Andes con el *loŋko* Painemilla, por Junín, Choele-Choel, Viedma, Carmen de Patagones, un vapor a Montevideo y de ahí a *Wenusai* alias Buenos Aires, esa insólita entrevista con el presidente Roca, el Conquistador del Desierto, su graciosa hospitalidad: *re fereneeiñ meu feichi presidente Roca* (de *ferénen*, ‘dar algo a alguien de favor’, ‘hacer servicio’). *Recuerdo*: la gente de la tierra, de la comarca, el mapuche, olvida: “la nueva generación se ha chilenuizado mucho (*weche mëtewe wiŋkatuiñ*; se ha extranjerizado, extrañado, desapropiado); poco a poco ha ido olvidándose (*ŋoimarpuñ*) del designio y de la índole de nuestra raza (*küpal*: ‘la familia de la que uno viene’); que pasen unos cuantos años y casi nadie sabrá ya hablar su lengua nativa” (*mapu dëñun*).

Re-cuerdo: vuélveme al corazón el malón de 1881, el malón malo (*wedake malon*), tal *peñi Malo* que una mañana oyera perorar, soberbio y magnífico en Puachu años ha; ¡ni yo mismo me *salvara* de salir maloqueado en malón tal! (*Triste papel*, hasta de “*victima*”

* Leído en el II Encuentro Quetral, Santa Rosa de la Pampa, Argentina, diciembre del 2006.

* Cit. y trad. de María Angélica Relmuán: ‘a veces hablamos mezclando las dos lenguas, hablamos entre verado, en mapuchedungun y castellano’ (in *El mapuche; el aula y la formación docente*, La Paz, 2005).

* *LONCO COÑA ÑI TUCULPAZUNGUN / Testimonio de un cacique mapuche*, Pehuén, Santiago, 6ª edición, 2000; la primera, con otro nombre: *Vida y Costumbre de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*; Pascual Coña, texto dictado en mapuzungun a Ernesto Wilhelm de Moesbach, con traducción al castellano suya. Las citas entre comillas corresponden aquí a la traducción de E. W. de Moesbach; las citas entre comillas simples, al *DICCIONARIO ARAUCANO*, de fray Félix José de Augusta, 2ª edición, Kushe, Temuco, 1991 (1ª edición, Santiago, 1916).

complaciente y de “renegado”, de asimiliado, extranjerizado y/o extrañado de mí en suma habré sido mentado ¡y precisamente por un peñi licenciado en Historia — del Arte!; ¡sólo falta que me den ahora el mote de **kaleuche!**)*. Una vez vino un *werkén* del otro lado del Ande a decirle a los de acá: *ñi trüram aukan* — que urdieran la guerra nomás (*aukan*, ‘guerra’, ‘alzamiento’, posiblemente del quechua *auqaj* y/o aymara *awqa*, ‘hombre de armas’, *auqanaquy*, ‘guerra’, como tal vez el mismo *wiŋka*, de *we inka*, nuevo, más reciente inka, según la vecina Huinao), *tëfachi ŋulimapu meu*, en esta comarca, de este lado, *chumŋechi ñi trürem pu pewenche lonko Argentina meu*, tal como la urdían los loncos (pehuenches) del lado argentino, *fei lliwafiñ*. Dicen los loncos del transande, dice el *werkén*: *Kewafiiñ mai tëfachi pu wiŋka*, “combatiremos a esos extranjeros”, *kom waria mëlelu kontuafiñ*, “invadiremos todas sus ciudades” (*kontun*, ‘entrar en casa o en la propiedad de alguno’), *apëmafiiñ*, “los borraremos”. Dicen, él dice: *Mëlealu mai aukan*, “habrá guerra”, *apëmafiiñ tëfachi pu wiŋka*, “acabaremos con los huincas”, *kewaiafiñ tëfachi pu wiŋka*, “derrotaremos a esos extranjeros”, *kom apëmafiiñ, cheu no rume ŋewelaiainŋn*, “los exterminaremos, en ninguna parte los habrá ya” (op. cit.).

Rulpanje nütram — traduce lo dicho, dálo, pásalo, lengua [*rulpan*, ‘pasar algo (acá)’, ‘dejar pasar’, ‘pasar la palabra, traducir y referir algo’; de *ruln*: ‘dar, entregar, pasar algo’]; ¿lo habrá dado como la gente tal suabo lenguaraz? Suabo nada de suave — al decir de Lenz*. ¿Pero a quién le importan a estas alturas las delicadezas estilísticas, las minucias literarias? ¿No estampó el mismísimo Shakespeare que la Conquista del Nuevo Mundo fuera antes que nada arte de conquista, pugna de fuerzas artísticas, un conflicto sino *awka entre artes (THE TEMPEST)*, y ello precisamente en referencia al “arte” tehuelche o patagón alias *aonikenk*? ¿Pero acaso Shakespeare oyera alguna vez un *tayil* del trasande por caso, un *tayil* de antes del Arte (occidental)? *lñche konümpañeñ — Llanküray*: ‘Las mujeres repitieron sus cantos de tonada especial’, *ülkantui pu domo, tayiltuiŋn*, ‘cantaron’ y ‘romancearon’ a la manera de allende el Ande: *Yakenkaye, yaken, yakenche*; / *Allo, allo, akolo, akol...* “Oí bien las palabras”, *femŋechi amulei*, “pero no alcancé a comprender su sentido”, *welu kimlafiñ ñi chem pin tëfachi ülkantun*; pero no sé, no entiendo bien la “cosa” dicha, *ñi chem pin*; no sabría decir qué dice (p. 302).

* * *

Rara, la situación en este punto no deja de ser rara. Que un hábil mapudungun-hablante recuerde bien las palabras, *la letra* si se quiere, de un cantar mapuche-pehuenche (un *tayil*), aun pudiendo repetirlas al cabo de años, y a la vez *no entienda lo que dice*, pareciera dejarnos en un terreno no poco pantanoso, jahuel de suposiciones acaso sin término. De Moesbach estampa las suyas, era que no, a pie de página: “Tal vez el canto era: *Lla-qnkayu, llaqn, ché; Eya, eya, akulu, akui*. [Es decir:] ‘Te brindo, brindo, brindo, hombre; He aquí, llegando ya viene’. Empero, entrevisto está, ni el mismo Pascual Koña refrenda suposición tal. Otra conjetura, acaso vez más atinada, la de Juan Benigar (Zagreb 1883 – Aluminé, 1950), matrimoniado con la machi mapuche-tehuelche Eufemia Kheypukiñ, al

* ¿Cómo no estar de acuerdo, con todo, con José Ancán (‘Pascual Coña: el hombre tras el muro de palabras’, Intr. a *LONCO PASCUAL COÑA*, op. cit.) en cuanto a que el texto castellano (traducción de Moesbach) llama a gritos a una retraducción o de frentón a otra traducción? No sólo por las ‘durezas’ de inscripciones en una lengua recién entrevista (el castellano para de Moesbach) sino antes bien por todos aquellos pasajes en que ‘el tráfico de influencias’ — tanto católicas como ilustradas (en el “Prefacio”, de Moesbach aun se pregunta cómo la lengua de “un pueblo de tan baja cultura” ha podido alcanzar una perfección técnica tan completa) — ya no traducen, lo que se llama traducir (≠ espejear), nada.

* Rodolfo Lenz, prólogo a la 1ª ed. del relato de Pascual Coña, junio de 1929: “Algunas durezas del estilo castellano del P. Ernesto [de Moesbach] se explican así por el carácter distinto de las dos lenguas [mapudungun y castellano]. Otras se deberán también a la lengua patria alemana del traductor, pues está en Chile sólo desde 1920 y, viviendo entre los indígenas, ha tenido poca ocasión para practicar el lenguaje literario de alto estilo” (sic).

oeste de Neuquén: “Los concedores dicen que los tayiles de nuestros araucanos *pampas* [esto es, mapuches, o descendientes de mapuche, “argentinos”] son de origen tehuelche. (...) Ellos absorbieron en sí la antigua población pampeana de origen patagón [no sólo los tehuelches sino también los pehuenches habrán sido de “origen patagón”, más tarde mapuchizados lingüística y culturalmente por mapuches al oeste de la cordillera; cf. José Bengoa, su *HISTORIA [—] DEL PUEBLO MAPUCHE*, 2000]” (J. Benigar, *tayil*, in revista Tse-Tse n° 15, Buenos Aires, noviembre del 2004; de agradecer es al vecino de la palindromática Neuquén, Andrés Kurfirst, las señas a tan vertiginoso como alucinógeno textil del peñi esloveno-croata). Luego de recordar que a diferencia del *ül* (canto y/o ‘poema’ mapuche), tayiles no había entre los mapuches al oeste de la cordillera (y en eso concuerdan De Moesbach y De Augusta, y lo mismo me dice de paso por *Santiago waria* el uñümche Lorenzo Ayllapán de Puerto Saavedra, y aun el poeta Leonel Lienlaf), y de fustigar a los que se dan de eruditos y pontifican sobre el tayil sin haber escuchado en su puta vida uno, el investigador *esloveno por padres y croata por nacimiento y educación* (así se retrata) añade: “Compónese cada uno [cada tayil] de pocos grupos de sonidos articulados, repetidos a voluntad, sin fin, si se quiere. Esos grupos de sonidos no son palabra de ninguna lengua humana.” *

Dijérase: poesía sonora, asemántica inscripción, performance concreta *avant la lettre* y/o mántrico trance en módicas entregas (y es por ello tal vez, porque fuera un *tayil* de proveniencia tehuelche con tales anasémicas in/significancias, que Pascual Koña, aún inscribiendo en su memoria lo dicho, no lograra entenderlo: *kimlafíñ*, ‘no entiendo’, de *kimn*, ‘saber, comprender; adivinar’). Canto raro, concuerda Benigar, *extraña belleza*, ininteligible incluso para un mapudungun-hablante avezado como Pascual Koña; llegado el caso, el primero recomienda de paso una pizca de *distancia*: *Quizás se necesite especial predisposición de la sensibilidad para sentir sus bellezas* [dicho aún en clave estética]; *no lo sé; recomiendo, sin embargo, a quien toque escuchar algún tayil, que si no lo soporta de cerca, se aleje a conveniente distancia — donde se borra lo que en el raro canto pueda molestarle* (antes habrá prevenido: ‘si las cantoras son pocas y entre ellas hay alguna voz chillona, o de otro modo desagradable, el efecto del conjunto no es envidiable’). *No dudo, concluye, que de ese modo logrará familiarizarse con tal extraña belleza.*

* * *

Otra vez: *welu kimlafíñ ñi chem pin*, no logro catear lo que dice, el *tayil* (para el caso que eso que vuélveme hoy al corazón hubiera *dicho* como tal y no fuera por ventura, tal mantra inmemorial, onomatopéyico trance como el del vecino peñi Lorenzo Ayllapán); pero a diferencia del sabio europeo del oeste de Neuquén, en semejante trance, yo para nada recomiendo ampliar la distancia, *¿a qué más?* Por demás, lo digo aquí con todas sus letras, a mí *me llega* el tayil, me llega al corazón sino a la mollera, lo llego a amar — pues todo se juega en este *pasaje*, en este *tañi üped rëpü*, en *ayün* (‘amar’, ‘querer’), de donde *ayüwn* (‘amable’, ‘agradable’, ‘alegre’), huela usted:

* No se fuera con chicas Benigar a la hora de denostar la apropiación académica de saberes y propiedades indígenas: “¡llora, pobre gusano erudito, que escribes con pluma de oro. Nada sabes de estas *tremendas bellezas*.” Acto seguido funda y acredita su saber en una (su) total identificación con el indio y, a más abundamiento, en un secreto confiado, en “sueños”, tal dictado inconsciente: “Yo amo al indio porque he sido uno de ellos. [...] Por eso sus dioses me confiaron sus secretos”. Entre otros, un par de tayiles precisamente: “Los tayiles, a pesar de su índole trascendental, no son necesariamente antiguos. De tanto en tanto — como he comprobado por mi experiencia personal —, aparece algún tayil nuevo que el cabecilla [¿lojko?] vidente enseña a su gente después de haberlo recibido durante el sueño de sus particulares genios titulares [sic]. ¿Y por qué no decirlo? Yo también tengo anotado dos de mi propiedad, que me fueron dictados en sueños” (subrayo). La ceguera de tal videncia, tal dictado, dos veces, su inapropiable propiedad, evidente. ¿lojko Rimbaud? Cela m’est évident: j’assiste à l’éclosion de ma pensée: je regarde, je [qui est au coeur, bien entendu, encore un autre] l’écoute: je lance un coup d’archet: [et j’en passe].

Ká pu domo wichu trawëlkëleiŋn, ùlkantuŋn ka tayiltuŋn. Ayüwn ŋei ñi pipiŋen enn, banda música reke pipiŋei ñi tayiltun feichi pewenche pu domo, fei iñchiñ iñ poyenŋerke.

Lo que mi confesor como inquisidor, mi melancólico restituidor de sentido como traductor (esto es, como in-traductor), el de la Selva Negra, pese a él mismo, da:

También las mujeres estaban reunidas separadamente [*wichu*, 'aparte'], ellas *cantaban* y *romanceaban* [locura de este curita, vero lacasiano parche curita, lo cura acaso el paso (*üped rëpü* alias *montuwe mew*), vertir *tayiltun* (cantar o interpretar tayiles) por 'romancear', teniendo en cuenta que la tan real como irreal R.A.E da hoy *romancear* por 'traducir al romance' — ¿cómo no traducir hoy, *llanqüray?*]. Su canto *es bien agradable* [*ayüwn ŋei*]. La tonada de esas mujeres *pehuenches* se oye como un *cuerpo de músicos* [contrabando al paso una *banda* por un *cuerpo* de músicos, y/o, quién sabe, de poetas, *pu domo*, mientras no fuera tan crístico el dicho cuerpo no estaría nada de mal]; lo hicieron [ellas] para agasajarnos [otra vez 'amarnos' en la sopa internativa; *poyen*, 'amar, 'estimar'; *poyenŋun*, 'tratar, recibir con cariño', y todo ello según el mismo cura con yelmo en su locura au(s)tral].

Es tarde, *konümpañeñ*, se hace tarde, retarde —¿vuelvo o vengo sin venganza alguna al país del atardecer, *das Abendland* alias "Occidente", con sus tan careados como careados artísticos dientes? Es tarde, lo confieso a tiempo, confieso que confieso, que es tarde, tiempo al tiempo, nonada en flor, ¿tarde para un **tayil**? — y al decir esto no dejo de heredar *ipso facto* el interminable archivo de las *confesiones*, de Agustín de Hipona a Rosseau, pasando de cierto por Neruda, *feyti chilemapu mew*, que he vivido, sí, cómo no, confiésolo: estoy completamente curado, héme curado, requete curado con tanto vino de misa de la viña de Moesbach; tal vez por eso olvido palabras y aun escribo mal mi propia lengua, la otra, *tañi mapundungun mew*, y ya más de alguien amarrado al mástil de la Historia habrá creído ver en mí a un impostor, impostor de mí, repito, a un extrañado de sí, los veo ya venir en tropel — y yo a la cabeza, cómo no, otra vez: *weche mëtewe wiŋkatuŋn* —, un simulacro del retoño *koña* que aún a mi edad soy, un fantasma curadísimo en suma, y curado de espanto, de memoria, antes bien. Antes pues, antes de sellar momentáneamente esta memoria, este dejar venir, guardar y enviar de memoria, *ñi tayil, mi piel*, ¿cómo no saludar a otro *tayil*, y acaso antes, antes de apresurarme a traducir *tayil* por *poema*, cómo no saludar a lo otro del *tayil* que sobreviene irreductiblemente con él, que con-viene con aquél y que no se confunde, con todo, con las artes que celan o habrán celado de entrada a todo *tayil* como a todo *ül* tardíos, celando meridianamente para mejor apropiar/usurpar? Un pasaje tal vez, o más de uno, *pillañkütral rëpü mew*, de TORNALIENTO, de Celan, del franco y a ratos romance hablante (rumano), *iarbã amarã*, *Osterqualm*, lo que si imperiosamente tuviera hoy que traducir, pasar a este romance, pero tan curado como estoy no estoy como para transferir sin más tal aguayo, llamaríalo con mi propio impropio nombre, *tañi üi mew*, propio ajeno (impuesto) y/o dado nombre — a mi edad, ¿cómo saber? —, llamaríalo pues *Humareda, Pascual*:

(Niemals war Himmel.
Doch Meer ist noch, brandrot, Meer).

Wir hier, wir,
überfahrtsfroh, von dem Zelt,